

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

¿Existe una “verdadera mujer”? una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una “verdadera mujer”.

Larrahondo, Mónica.

Cita:

Larrahondo, Mónica (2013). *¿Existe una “verdadera mujer”? una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una “verdadera mujer”*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/745>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/281>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿EXISTE UNA “VERDADERA MUJER”? UNA LECTURA DE LA POSICIÓN FEMENINA A PARTIR DE LA ALUSIÓN QUE LACAN REALIZA DE MEDEA COMO UNA “VERDADERA MUJER”

Larrahondo, Mónica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La presente investigación hace parte de la tesis presentada a la Maestría de Psicoanálisis de la UBA. Tiene el propósito de realizar una lectura lacaniana de la posición femenina teniendo por referencia la tragedia de Eurípides titulada Medea. El acento está puesto en la expresión “verdadera mujer” que Lacan alude en el escrito “Juventud de Gide o la letra y el deseo”. Tal expresión resulta problemática por dos razones: Primero, es el mismo Lacan quien afirma que no hay simbolización de La Mujer por ende, la mujer no existe. Segundo, porque Medea es la figura paradigmática del filicidio. En este punto conviene aclarar que esta tesis no se encarga de estudiar el acto criminal de Medea ni realizar el diagnóstico de la heroína griega. Se trata de cuestionar y esclarecer la alusión a Medea como “una verdadera mujer”. Se entabla entonces la siguiente hipótesis general: Medea ilumina un aspecto de la posición femenina acentuando la distinción radical entre la madre y la mujer. En el recorrido de esta tesis esta hipótesis tiene un ligero desplazamiento: Medea ilumina que tras la maternidad se encuentra la exigencia femenina del amor. Después de todo, la madre también es la mujer de un partenaire.

Palabras clave

Madre, Mujer, Sexualidad femenina, Amor

Abstract

¿IS THERE A “REAL WOMEN”? A READING OF THE FEMININE POSITION WHEN LACAN MAKES THE ALLUSION OF MEDEA AS A “REAL WOMEN”

This research is part of the thesis presented to the Master of Psychoanalysis of the Universidad de Buenos Aires (UBA). It aims to make a lacanian reading of the feminine position using as reference Euripides' tragedy Medea. The emphasis is on the term “verdadera mujer” (real woman) that Lacan refers in the “Youth of Gide, or letter and desire”. Such expression is problematic for two reasons: First, Lacan, himself, says that there is no symbolization of The women, therefore the woman does not exist. Second, Medea is the paradigmatic figure of filicide. It's important to clarify that this thesis not pretends to examine the criminal act of Medea and the diagnosis of the Greek heroine. The main objective is to question and clarify the reference of Medea as “a real woman”. Therefore, the general hypothesis is: Medea illuminates an aspect of the feminine position emphasizing the radical distinction between mother and women. In the course of this thesis this hypothesis has a slight shift: Medea's tragedy teach that beyond motherhood there is the requirement of love. After all, the mother is the women of a partenaire.

Key words

Mother, Women, Female sexuality, Love

Introducción

Si en el título del presente trabajo se pone la existencia de una “verdadera mujer” en cuestión, es porque para el psicoanálisis lo esencialmente femenino se configura como un enigma que no cesa de no escribirse. No por nada, Freud concluye su conferencia sobre la feminidad diciendo: “si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad inquieten a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada”. Aunque muchos años han pasado, lo cierto es que la feminidad sigue siendo un enigma ante el cual ni las mujeres, ni los poetas, ni la ciencia, ni el psicoanálisis han podido dilucidar del todo. La última palabra sobre la feminidad aún no ha sido dicha.

Lacan, en su retorno a Freud, no solo conserva el carácter enigmático que tiene la sexualidad femenina, sino que considera que el enigma de la feminidad no puede ser resuelto por la sencilla razón de que no hay en el inconsciente la inscripción de un significante que dé cuenta del sexo femenino. Esto es algo que se mantiene a lo largo de su obra, con distintos matices según sea la época en la cual él conceptualice la feminidad. De este modo plantea, en un primer momento, que en la sexualidad femenina lo imaginario arroja una ausencia, allí donde en lo simbólico se erige un símbolo prevalente: el falo. En esto Lacan es freudiano; sin embargo se distancia de Freud en el mismo momento en que desplaza el acento imaginario del “no tener” fálico para afirmar que el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero que hace obstáculo a la asunción del ser de la mujer. Mientras Freud focaliza la sexualidad femenina en una problemática que concierne al “tener” (la mujer no tiene el falo), Lacan privilegia el “ser”. Tal es así, que Lacan reformula la pregunta freudiana por el deseo femenino (¿qué quiere una mujer?) en términos de: ¿qué es ser una mujer? Si Lacan se pregunta por el ser es porque supone que el sujeto, por estructura, padece de una falta en ser. Todo sujeto, sin importar su sexo, tiene que arreglárselas con esta falta. Algunos tratan de colmarlo, otros hacen algo distinto con ello. Por ende, lo que se plantea es que hay distintas formas de situarse, de responder, frente a la falta en ser. Ahora bien, esta falta en ser se redobra al no haber un significante que pueda definir el ser de La Mujer. Tendlarz, en Las mujeres y sus goces, considera que cada mujer encuentra su manera particular de suplir el vacío central inventando la mascarada con la que presenta su feminidad. En este sentido, hay algunas mujeres, por ejemplo, que presentan su ser siendo “toda madre”, así como hay

otras que prefieren no serlo, y hay otras que se presentan siendo “no- toda madre”. Es más, así como no hay un universal de La Mujer tampoco hay una definición universal de la madre.

Es así como la presente investigación arriba a una figura femenina compleja y enigmática: Medea, pues ella además de ser la figura paradigmática del filicidio pone en cuestión lo que algunos denominan el instinto materno. ¿Cómo es posible que ella mate a sus hijos que le son “queridísimos”?

La tragedia de Medea ilustra, sin duda, muchas cuestiones; pero en la que se pone el acento es en aquella que enseña que tras la maternidad se encuentra la exigencia femenina del amor. Después de todo, madre y mujer no se superpone, la madre en tanto mujer quiere ser amada por su partenaire.

Es en este lineamiento donde se encuentra la única alusión que hace Lacan de Medea como “verdadera mujer”. Alusión que resulta tan complejo y enigmático como la heroína misma y la sexualidad femenina. De allí que el objetivo general de la presente investigación consiste en realizar una lectura lacaniana de la posición femenina teniendo por referencia la tragedia de Eurípides titulada Medea. Específicamente, se pone el acento en la alusión que Lacan realiza de Medea como “una verdadera mujer en su integridad de mujer.” Entonces ¿En qué consiste la afirmación lacaniana “verdadera mujer en su integridad de mujer”?, ¿bajo qué contexto Lacan la introduce?, ¿será posible realizar una lectura retrospectiva de tal afirmación a partir de las elaboraciones que Lacan introduce en el Seminario 20?, ¿qué nos enseña esta tragedia griega respecto a la posición femenina?

Partiendo de esta base, se entabló la siguiente hipótesis general: Medea ilumina un aspecto de la posición femenina acentuando la distinción radical entre la madre y la mujer. A medida que se fue desarrollando la tesis, esta hipótesis general tuvo un ligero desplazamiento: Medea ilumina que la madre también es una mujer. Es un ligero desplazamiento que en lugar de contradecir la hipótesis planteada inicialmente, la amplía. Es decir, al plantear a Medea como paradigma de la “verdadera mujer”, Lacan no solo dice que mujer y madre remiten a posiciones antagónicas, sino que afirma que tras la madre hay una mujer con la exigencia femenina del amor. Para sostener esta hipótesis final, el presente trabajo comenzó por estudiar lo que filólogos y filósofos han dicho en relación a la tragedia euripedeana, para después continuar con las puntuaciones freudianas y las elaboraciones lacanianas.

Eurípides, espía de la condición femenina

En la literatura griega clásica, Eurípides es el poeta que se encarga de estudiar la complejidad del corazón femenino. Eurípides, a diferencia de sus antecesores, no solo opta por describir a los hombres tal cual y como son, sino que sube al escenario ateniense a la mujer cotidiana sentada en el banquillo. Eurípides expone en varias de sus tragedias, incluyendo Medea, los amores y desamores, las certezas y las dudas, las alegrías y los dolores de las mujeres.

Ahora bien, en lo que concierne a la obra *Medea*, Eurípides pone el acento en la panthemata de la locura de amor femenino. Plantear la obra de esta manera es desplazar el acento que tradicionalmente se le hace a la tragedia euripedeana en relación al infanticidio. Es decir, más que denunciar el acto criminal de Medea, a Eurípides lo que le interesa es mostrar lo que puede llegar a hacer una mujer cuando se confronta con un hombre que ha roto los juramentos, que ya no tiene principios.

En Medea la locura de amor femenino surge en el momento en que ella se confronta con el hecho de que ya no es la mujer de su marido. En este lineamiento, Boedeker considera que la palabra

“mujer” es introducida en el momento en que se entera del engaño de Jasón, y esto es lo que le permite concluir que en la obra hay una bipartición: mientras la madre es del hijo, la mujer es del marido.

Lo interesantes de Medea es que enseña que en la sexualidad femenina no basta con que una mujer sea la madre de un hijo, pues para sostener el lugar de madre se requiere de la mediación de un hombre que haga de su mujer el objeto de su amor y deseo. Esta misma perspectiva es hallada en la obra freudiana cuando se plantea una sujeción amorosa para la mujer.

Medea, tras la maternidad, una servidumbre enamorada

Resulta harta frecuente escuchar la conocida tesis freudiana según la cual la mujer busca en un hombre el complemento fálico de su falta en ser. Freud plantea a la maternidad como la solución ideal de la sexualidad femenina. Sin embargo, al examinar la feminidad desde la intersección madre- mujer se está dejando a un lado el hecho de que la mujer queda en relación al hombre en una posición de servidumbre enamorada, puesto que es por la vía del amor donde la mujer obtiene una identificación fálica de su ser. Es por eso que la pérdida de amor funciona en la sexualidad femenina como angustia de castración.

Desde este lineamiento, es posible decir que la obra de Eurípides enseña que tras la maternidad puede haber una servidumbre enamorada. Cuando Medea ya no puede decir “Jasón es mi marido”, ella se presenta con un carácter empobrecido por la pérdida de amor. Al inicio de la tragedia la Nodriza describe: “ella yace sin comer, abandonando su cuerpo a los dolores, consumiéndose día tras día entre lagrimas, desde que se ha dado cuenta del ultraje que ha recibido de su esposo (...) y cual piedra u ola marina oye los consuelos de sus amigos”. Estos dichos de depresión dan cuenta del lugar nodal que ocupa el amor en Medea.

Freud, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, considera que en la sujeción amorosa femenina hay una entrega total por parte del sujeto al objeto de su amor. Y en esta entrega total una mujer puede convertirse en una “criminal sin remordimientos”[i], pues el objeto de amor se ha puesto en el lugar del Ideal del Yo. De este modo es posible inferir que Medea, de entrada, le muestra a Jasón lo que puede llegar a hacer por amor, pues no hay que olvidar que ella se convierte en una “criminal sin remordimientos” cuando traiciona a su patria, mata a su hermano y convence a las hijas de Pelias que maten a su padre con tal de obtener el vellocinio de oro anhelado por Jasón.

Entonces, en palabras de Freud se puede resumir la tragedia de Medea como la historia de una mujer que expone, de la manera más cruel y despiadada, cómo detrás de la maternidad se haya la sujeción amorosa de una mujer con su partenaire. “Y Medea, herida en su corazón por el amor a Jasón se convierte en una criminal sin remordimientos”[ii].

Medea: entre la mujer y la madre

A diferencia de Freud, Lacan retoma la sexualidad femenina afirmando explícitamente que mujer y madre no se superponen. “El escándalo que se inaugura con Lacan, y que encuentra su paradigma en Medea, es: la madre es una mujer. Más precisamente, la madre es una mujer para un hombre”[iii]. Es por eso que Medea sirve para recordar que la maternidad no satura el ser de una mujer, de allí que Lacan exclame “¡Pobre Jasón partido a la conquista del vellocinio de oro de la dicha y que no reconoce a Medea!”[iv]. No reconocer a Medea es, efectivamente, no reconocer que la madre es una mujer que pretende ser amada y deseada por su partenaire. De igual forma, no reconocer a Medea es no reconocer que por amor

ella puede volverse en una criminal sin remordimientos, llegando al extremo de matar a sus hijos que le son “queridísimos”.

Lacan enseña que lo conflictivo de la sexualidad femenina radica, precisamente, en el hecho de que en la mujer converge el significativo del deseo en el cuerpo de aquel a quien se dirige su demanda de amor. Esto es problemático en tanto la demanda de amor apunta a un Otro castrado. Esto supone que la exigencia femenina de amor es la exigencia de la castración. Es por eso que Lacan en “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina” plantea que detrás del velo fálico del partenaire, se encuentra la adoración al padre muerto o al hombre castrado. Y es desde ese lugar donde una mujer puede quedar atrapada en un goce que excede a la razón fálica y donde no debe asombrarnos actos que apuntan al desasimiento de objetos fálicos.

Es allí donde aparece entonces el acto de una “verdadera mujer”, en tanto este tiene por estructura la sustracción de lo más precioso para horadar en el otro un agujero que no se complete nunca. Por medio de este acto, la “verdadera mujer” denuncia que el semblante fálico es ridículo si no se cuenta con el amor de su partenaire. De este modo, tenemos la figura inquietante de Medea, pero también el personaje trágico de Madeleine Rondeaux, quien decide romper las preciosas cartas que Gide le escribe para separarse de lo que él la hizo ser.

La exigencia femenina del amor

El goce que excede la mediación fálica, y que se conceptualiza en los años 70 como goce suplementario, puede aparecer como una placa giratoria donde, por un lado, encarna la figura del Eros mediante la demanda por las palabras de amor, pero, por otro lado, encarna la exigencia superyoica del “¡cástrate!”.

Lacan, en “El Atolondradicho”, enseña que la mano femenina que ayuda al hombre en algún momento de la vida, es la misma mano que lo puede castrar cuando él no se ocupa de hacer de su mujer el objeto *a*, causa de su deseo. “Y Jasón, al atardecer se lamenta “¡cómo me has golpeado de muerte, mujer!”. Hay algo de lo femenino que escapa a la razón fálica y donde, ante una contingencia de la vida, la exigencia femenina de la castración puede emparentarse con la locura.

Lejos de preguntar si Medea está loca o no está loca del todo, lo que se pretende en este último apartado es poner en tensión dos hipótesis. La primera refiere a que hay algo de lo femenino que escapa a la razón fálica, que ante una determinada contingencia de la vida puede emparentarse con la locura. La segunda hace alusión a que la locura femenina corresponde a una locura por el Todo, es decir, al desconocimiento radical de la dimensión de la falta, donde la locura sería el efecto de la confrontación con la imposibilidad de hacer de dos Uno.

En la misma orientación de la primera hipótesis se encuentra la suposición que en las mujeres puede haber un llamado femenino que apunta a la castración del partenaire. Pero lo que indica la segunda hipótesis es el desconocimiento de la no relación sexual, es la intención acérrima de hacer del amor un Todo.

Esta última orientación introduce otra perspectiva de la locura femenina, pues si anteriormente se concibe la locura femenina como una locura suscitada por un goce que trasciende la mediación fálica, ahora lo que se está interrogando es la locura inherente a la confrontación del parlêtre con la imposibilidad de hacer de dos Uno.

En Medea se podría pensar que su locura radica en hacer del amor su Todo. Un Todo que ella pretende lograr siendo Toda para él. Al ser Toda para él, Medea no conoce el límite a las concesiones que se hace por amor. Al ser Toda para él, Medea hace de “todo”. Esto nos

permite extraer una enseñanza: en el amor no se trata de ser Todo, tampoco de darlo Todo, más bien convendría ser no- todo.

Conclusiones

Se concluye entonces que no existe un universal de La verdadera mujer; pero si es posible pensar que ante contingencias de la vida existan actos de “verdadera mujer”. Decir que se trata de actos es suponer que una “verdadera mujer” aparece como *tyche* y que no implica una esencia que permanece en el tiempo. Si Medea es el paradigma de la “verdadera mujer” es porque ella en su acto da cuenta que la mujer puede llegar a tener acceso a un goce que excede la medida fálica y gracias al cual ella es Otro para sí misma y a pesar de sí misma. Cuando digo “ser Otro a pesar de sí misma” me estoy refiriendo a esos estados en los que una mujer puede llegar a convertirse en una criminal sin remordimientos apuntando a la castración de su partenaire. Medea, en tanto mujer, es más real y más verdadera porque sabe que la vara que mide el deseo es la castración, y también sabe que pasa por allí con mayor tranquilidad en tanto a ella no le falta nada, por eso su angustia no está vinculada con la pérdida de objetos fálicos. La terrible verdad que enuncia Medea es que todos esos objetos que adquieren valor fálico están muchas veces supeditados al amor, y que ciertamente la pérdida de amor no es poca cosa para una mujer especialmente cuando se hace del amor un Todo.

“Los amores demasiado violentos no conceden a los hombres ni buena fama ni virtud. Pero si Cipris se presenta con medida, ninguna otra divinidad es tan agradable”[v]. Y aquí conviene recordar la lógica del No- todo, pues esta además de designar la posición femenina - en la cual algunas mujeres, no todas, tienen acceso tanto al goce fálico como al goce suplementario - también sirve para pensar que en el amor no se trata de ser Todo para su partenaire ni de darlo Todo; más bien se recomienda la justa medida, la de lógica lacaniana del no- todo.

NOTAS

[i] Freud, S. (2001), “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 107

[ii] Larrahondo, M. (2011), *¿Existe una verdadera mujer? Una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una “verdadera mujer”*, Trabajo de Grado para la Maestría de Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires, inédita, p. 70

[iii] *Ibidem.*, p. 99

[iv] Lacan, J. (2005), “Juventud de Gide o la letra y el deseo” (1958) en *Escritos 2*, Siglo XXI, p. 741

[v] Eurípides, (431 a.c aprox.) “Medea” en *Tragedias I*, Ediciones Cátedra, Madrid, v. 60

BIBLIOGRAFIA

Boedeker, D. (1997) “Becoming Medea. Assimilation in Euripides” en *Medea: essays on Medea in myth, literatura, philosophy and art*. Princeton University Press, United Kingdom.

Eurípides, (431 a.c aprox.) “Medea” en *Tragedias I*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Freud, S. (2001) “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, S. (2001) “Sobre la sexualidad femenina” (1931), en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, S. (2001) “Conferencia 33ª. La feminidad” (1932), en *Obras comple-*

tas, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

Lacan, J. (2005) "Juventud de Gide o la letra y el deseo" (1958) en Escritos 2, Siglo XXI.

Lacan, J. (2005) "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina" (1958) en Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires.

Lacan, J. (1984) "El Atolondradicho"(1972) en: Escansión Nº 1, Buenos Aires.

Larrahondo, M. (2011) ¿Existe una verdadera mujer? Una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una "verdadera mujer", Trabajo de Grado para la Maestría de Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires.

Laurent, E. (1999) Posiciones femeninas del ser, Tres Haches, Buenos Aires

Miller, J-A. (2006) "Clínica de la posición femenina" en Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España. Escuela lacaniana de psicoanálisis, Paidós, España.

Tendlarz, S.E. (2002), Las mujeres y sus goces, Colección Diva, Buenos Aires.